

TIO VANIA

De A. Chéjov. Versión y dirección de Jerónimo Cornelles

Una producción de Bramant Teatre

Críticas y dossier de prensa

Crítica en el periódico LAS PROVINCIAS.

13 de Junio de 2015. Valencia.

De José Vicente Peiró

NO ES CHÉJOV: ES JERÓNIMO CORNELLES

El Rialto estrena una adaptación libre del clásico *Tío Vania*

Tío Vania

Autor: Antón Chéjov. Adaptación y dirección: Jerónimo Cornelles. Reparto: Jerónimo Cornelles, María Poquet, Rafa Alarcón, Ernesto Pastor, Isabel Requena, Laura Valero y María Minaya. Teatro Rialto.

Y así es. Esta adaptación de 'Tío Vania' toma tan libremente el original del ruso Chéjov que crea una nueva obra, aunque mantenga los temas y conflictos principales: la decadencia de una familia de aristócratas, su caída en el tedio y la falta de esperanza. La versión de Jerónimo Cornelles no se limita a la sustitución del escenario realista del jardín o el comedor de la casa familiar de los Serebriakov, por otro contemporáneo, abstracto, de fondo proyectado, o a eliminar el mobiliario de época y dejarlo en un sillón y una mesa con una simbólica botella de vodka y vasos.

Cornelles, uno de los dramaturgos valencianos más activos, modifica de inicio el elenco original. Permanecen el protagonista Vania, el profesor Alexander, viudo de su hermana, la hija del primer matrimonio (Sonia), su segunda esposa (Elena), y el doctor Astrov. La madre de la primera mujer del profesor, María, y la nodriza Marina, han sido reemplazadas por dos hermanas del Tío Vania. La segunda, aquí llamada Petra, no es la viejecita tranquila de Chéjov, sino una renegona mujer sacrificada a las tareas domésticas. Tampoco se desarrolla la acción en un espacio y un tiempo concreto, a pesar de la omnipresencia del vodka, ni se queda en la actualización del lenguaje y las escenas o la sustitución del samovar por el arroz para aproximar la obra al espectador. El resultado es un nuevo fruto distinto.

La obra no gustará a los defensores de la pureza del texto clásico, y aunque el debate del respeto al original esté superado, conviene advertir al espectador de que no espere el 'Tío Vania' previsto. Sin embargo, el resultado de la dramaturgia es óptimo y saludable, a pesar del final afectado, sin definir el drama y sin concreción para señalar la falta de esperanza como destino de los personajes. Cornelles repite sus tics habituales, como el recurso a la lluvia cenital ya utilizado en su adaptación de *Casa de muñecas* de Ibsen, aunque aquí sea de pétalos de rosa sobre Sonia, la prometidora Laura Valero. Mantiene su estilo basado en la oposición de diálogos frescos, en el distanciamiento de lo trágico con el humor y en las efervescencias del cruce de situaciones.

Destaca la expresión de los vaivenes inciertos de los personajes y sus caracteres y conflictos interiores, con una excelente María Minaya (Elena) y su bella dicción mostrando la incomodidad por sus dudas entre el deseo sexual y la obligación matrimonial, un convincente Rafa Alarcón como médico ecologista, alcoholólico e irresponsable, un buen Ernesto Pastor como profesor poco comprensivo e individualista (Pastor), una desatada Isabel Requena (María), y la sólida María Poquet (Petra), en un ingrato papel en contrapunto mordaz a los otros, con un célebre "voy a ver el arroz" para desaparecer de los conflictos. Y Cornelles como protagonista; un tío Vania escéptico que transmite la decadencia con un simpático cinismo.

Se matiza muy bien la amargura en la atmósfera tensa por la incapacidad de elección de un camino, hasta la incertidumbre final, donde sólo la joven Sonia acepta la esperanza. Las rentas familiares se consumen y la única salida es el trabajo o el replanteamiento, pero ningún personaje pasa de las palabras a la acción con decisión. Cornelles sigue en su línea. Con su firmeza de estilo.

No es Chéjov: es Jerónimo Cornelles

El teatro Rialto acogió una adaptación libre del clásico 'Tío Vania'

El resultado de la dramaturgia es óptimo, a pesar del final afectado y sin concreción para señalar la falta de esperanza como destino de los personajes

de José VICENTE PEIRÓ

VALENCIA. Y así es. Esta adaptación de 'Tío Vania' toma tan libremente el original del ruso Chéjov que crea una nueva obra, aunque mantenga los temas y conflictos principales: la decadencia de una familia de aristócratas, su caída en el tedio y la falta de esperanza. La versión de Jerónimo Cornelles no se limita a la sustitución del escenario realista del jardín o el comedor de la casa familiar de los Serebriakov, por otro contemporáneo, abstracto, de fondo proyectado, o a eliminar el mobiliario de época y dejarlo en un sillón y una mesa con una simbólica botella de vodka y vasos.

Cornelles, uno de los dramaturgos valencianos más activos, modifica de inicio el elenco original. Permanecen el protagonista Vania, el profesor Alexander, viudo de su hermana, la hija del primer matrimonio (Sonia), su segunda esposa (Elena), y el doctor Astrov. La madre de la primera mujer del profesor, María, y la nodriza Marina, han sido reemplazadas por dos hermanas del Tío Vania. La segunda, aquí llamada Petra, no es la viejecita tranquila de Chéjov, sino una renegona mujer sacrificada a las tareas domésticas. Tampoco se desarrolla la acción en un espacio y un tiempo concreto, a pesar de la omnipresencia del vodka, ni se queda en la actualización del lenguaje y las escenas o la sustitución del samovar por el arroz para aproximar la obra al espectador. El resultado es un nuevo fruto distinto.

La obra no gustará a los defensores de la pureza del texto clásico, y aunque el debate del respeto al original esté superado, conviene advertir al espectador de que no espere el

TÍO VANIA
Autor: Antón Chéjov. Adaptación y dirección: Jerónimo Cornelles. Reparto: Jerónimo Cornelles, María Poquet, Rafa Alarcón, Ernesto Pastor, Isabel Requena, Laura Valero y María Minaya. Teatro Rialto.

lero. Mantiene su estilo basado en la oposición de diálogos frescos, en el distanciamiento de lo trágico con el humor y en las efervescencias del cruce de situaciones.

Destaca la expresión de los vaivenes inciertos de los personajes y sus caracteres y conflictos interiores, con una excelente María Minaya (Elena) y su bella dicción mostrando la incomodidad por sus dudas entre el deseo sexual y la obligación matrimonial, un convincente Rafa Alarcón como médico ecologista, alcoholólico e irresponsable, un buen Ernesto Pastor como profesor poco comprensivo e individualista (Pastor), una desatada Isabel Requena (María), y la sólida María Poquet

(Petra), en un ingrato papel en contrapunto mordaz a los otros, con un célebre voy a ver el arroz para desaparecer de los conflictos. Y Cornelles como protagonista; un tío Vania escéptico que transmite la decadencia con un simpático cinismo.

Se matiza muy bien la amargura en la atmósfera tensa por la incapacidad de elección de un camino, hasta la incertidumbre final, donde sólo la joven Sonia acepta la esperanza. Las rentas familiares se consumen y la única salida es el trabajo o el replanteamiento, pero ningún personaje pasa de las palabras a la acción con decisión.

Cornelles sigue en su línea. Con su firmeza de estilo.

Reportaje en el suplemento semanal del periodico Levante LA CARTELERA nº1280
5 de Junio de 2015. Valencia.
De Marina G. Blanes

1/3

nº 1280 del 5 al 11 de junio de 2015

LA CARTELERA

Tío Vania Chéjov renovado



Jerónimo Cornelles (Bramant Teatre) presenta en el Teatro Rialto una versión actualizada del celebrado clásico ruso

04 LA CARTELERA

Reportaje Teatro



Jerónimo Cornelles, Rafa Alarcón, María Minaya, Ernesto Pas, María Poquet, Isabel Requena y Laura Val
MIGUEL SER

«TÍO VANIA» & BRAMANT TEATRE

Cornelles crea nuevos personajes para Chéjov

Bramant Teatre y su director, Jerónimo Cornelles, siguen apostando por los clásicos con una versión actualizada de la obra de Antón Chéjov. **Un montaje en el que el público verá reflejadas sus preocupaciones actuales** y del que se puede disfrutar hasta el próximo domingo día 7, en el Teatre Rialto

Marina G. Blanes

Tras el éxito de la adaptación de *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen, en 2013, la compañía valenciana Bramant Teatre sigue con los clásicos de la literatura dramática del siglo XIX. Desde este miércoles 3 y hasta el próximo domingo, día 7, actúan en el Teatre Rialto con su nuevo espectáculo, *Tío Vania*.

Se trata de una versión de la novela de Antón Chéjov, actualizada ahora por el dramaturgo (y actor y director) Jerónimo Cornelles. El tío Vania y su familia, un conjunto de aristócratas venidos a menos, viven en una casa rural, atrapados en la más profunda resignación, la desesperanza y la falta de motivación vital. Los temas que aborda la

“ No somos como la familia de Vania, resignada y conformista. En la compañía trabajamos por nuestros sueños.

obra están plenamente vigentes y por eso el protagonista, Cornelles, afirma que «las preocupaciones que tenía Chéjov cuando la escribió, como la ecología, las relaciones personales, el amor, los celos o la

ira, son cuestiones que hoy siguen estando muy presentes».

En medio de esta apocalíptica situación aparecen, de visita, el cuñado de Vania y su nueva esposa, y son ellos quienes harán que los personajes empiecen a despertar. No obstante, en la adaptación de Cornelles la interpretación sobre qué le pasará a esa familia queda abierta al público cuando algo, repentinamente, dé un vuelco a las vidas del tío Vania y sus parientes.

Queda también en el aire la época en que ocurren los hechos y el lugar, y es que la compañía, intencionadamente, no lo especifica.

Así, es el público quien decide trasladar la historia al momento y al escenario que más le inspira.

El toque de gracia del director y el guiño a los más apasionados del teatro de Chéjov consiste en la incorporación de dos personajes extra a la historia: las dos hermanas del tío Vania. Aunque en la obra real estas dos mujeres no existen, aquí aportan un pequeño homenaje a otra de las grandes obras del autor ruso, *Las tres hermanas*.

Bramant Teatre, fundada en 1998 y formada por Jerónimo Cornelles, Teresa Crespo y María Minaya, no se ha encasillado en ningún

género, sino que combina a la perfección el teatro contemporáneo con exitosas adaptaciones de los clásicos. Prueba de ello ha sido su último espectáculo, la versión de *Casa de muñecas*, de Ibsen. Una adaptación que contó con la colaboración del director de escena Ximo Flores y gracias a la cual la actriz Rebeca Valls fue nominada como mejor actriz protagonista a los últimos Premios Max.

Ahora, Bramant retoma el camino de los clásicos aunque, según su director, montar *Tío Vania* ya estaba entre sus planes incluso antes de lanzar *Casa de Muñecas*. «*Tío Vania*, no lo voy a negar, es un espec-

La ÉPOCA y el lugar donde ocurren los hechos también quedan en el aire en esta versión de *Tío Vania*.

título que yo hace muchos años que quería hacer porque el texto me apasiona, porque concuerda con la actualidad y porque me encantan los personajes. Hice un curso con el escenógrafo y director de escena Carles Alfaro. Él había dirigido una versión de *Tío Vania* en Madrid, la vi, y me terminé de enamorar de la obra», abunda Cornelles.

Tío Vania es, por lo tanto, un proyecto, un sueño de Bramant Teatre que, tras mucho trabajo y empeño, ha conseguido salir a la luz, y es que su director asegura que «no somos como la familia de la obra, resignada y conformista. Nosotros trabajamos para conseguir los sueños que tenemos como compañía. Aunque parezcan imposibles, tratamos de hacerlos viables para trabajar con quien queremos y como queremos».

Aparte del propio director, el reparto en esta ocasión cuenta con María Poquet, Rafa Alarcón, Ernesto Pastor, Isabel Requena, Laura Valero y María Minaya. Además, la ayuda de Isabel Martí en la dirección ha facilitado que Cornelles haya podido ejercer de director y protagonista a la vez.

Aunque la gestación de este montaje y el trabajo dedicado ha

La imagen del cartel.

M. S.



sido intenso y minucioso, todo un «trabajo de carpintería», según Cornelles, la recompensa llega, en palabras del director, «cuando entra el público y se crea la fusión entre los actores y la gente. Es el último ingrediente».

Y es que el éxito de *Casa de Muñecas* en Valencia ya auguraba una buena acogida a esta apuesta, demostrando que la gente sí está interesada por el teatro clásico, que gusta y es viable. No obstante, Cornelles lamenta que no se inculca lo suficiente: «Hay interés, pero falta una programación cuidada, una educación. Los clásicos son el gran desconocido porque la gente tiende a pensar que es un género acartonado, pero nada más lejos de la realidad. Es más, nadie puede decir que no le gusta la playa si nunca se ha bañado en ella, del mismo modo que nadie debería juzgar el teatro clásico si nunca ha visto una función», concluye el director.

Concluye el director. Pero, de cualquier modo, y hasta el próximo domingo, son los valencianos tienen la oportunidad de acudir al Rialto, ver *Tío Vania* y juzgar por sí mismos si los clásicos les enamoran o no. ■